

La plaza se declara en estado de sitio y se pone á las órdenes de un comandante ó gobernador.

Dicho comandante hace transformar en seguida el armamento de seguridad en armamento de defensa, y manda ejecutar interior y exteriormente los trabajos necesarios para dar mayor fuerza á la defensa de la plaza. Al mismo tiempo hará salir de ella todas las bocas inútiles y á todos aquellos individuos cuya presencia le parezca peligrosa.

La composicion y la fuerza de la guarnicion dependen de circunstancias muy variables, tales como la importancia estratégica y la categoría de la plaza, la proximidad ó el alejamiento de las tropas amigas y enemigas; pero el método general consiste en calcular por cada baluarte seiscientos infantes, veinticinco caballos, veinte artilleros y veinte zapadores. Deduciendo la artillería de campaña que debe emplearse para las salidas, y cuyos pelotones deben componerse del número que ya conocemos, se calcula para las piezas de plaza á razon de cinco artilleros por cada una.

En cuanto á la infantería, debe dar la fuerza necesaria para el servicio interior, para las faginas de trabajadores auxiliares de artillería é ingenieros, y para las salidas.

Se guarnece los frentes á razon de un soldado por metro del desenvolvimiento; el resto de las tropas se mantiene en lugares seguros y bien cubiertos.

Las tropas destinadas á las salidas, protegidas

por su artillería de campaña y por los fuegos de la plaza, procurarán oponerse á la embestida para obligar al enemigo á prescindir de ella ó á que la aplace, ó por lo ménos á que la ejecute imperfectamente.

En el segundo período, que es el de la defensa distante, se ejecuta obras llamadas de *contra-aproche* que tienen por objeto retardar los trabajos del ataque, con el auxilio eficaz de los fuegos de la plaza, y de frecuentes y oportunas salidas.

El fuego de la infantería debe ser muy eficaz, haciéndose de él un uso juicioso. Con este fin se organizan destacamentos especiales de los mejores tiradores, armándolos con fusiles de trinchera y estableciéndolos siempre á buen alcance del sitiador. Cuando este se halle todavía léjos de la plaza, se les embosca, escogiendo de preferencia los puntos que queden sobre los flancos del ataque. Durante la noche batirán sin interrupcion con fuegos rasantes todo el terreno que quede á su vanguardia para entorpecer los trabajos de la zapa volante. Por supuesto que á estos tiradores se les releva con frecuencia para evitarles una gran fatiga, y aun pueden sustituirse en la noche con soldados no escogidos.

Tanto de dia como de noche los fuegos son dirigidos sobre los depósitos de trinchera, paralelas y baterías; es decir, contra todos aquellos puntos en que se suponga hay grandes aglomeraciones de tropa; espiondo el momento de los relevos de trin-

chera, en que se reúne doble número de soldados.

El medio mas seguro para la defensa de una plaza es el de las salidas frecuentes y oportunas; porque además del efecto que producen en el enemigo, levantan considerablemente la moral de los sitiados, prolongan la duración de la defensa y obligan al sitiador á aumentar su guardia de trinchera, lo que tiene por consecuencia la debilitación de las tropas que operan en campo raso, puesto que se han visto obligadas á reforzar á las que constituyen las del cuerpo de sitio.

Las salidas pueden ser grandes ó pequeñas: toman parte en las primeras todas las tropas disponibles, no quedando en la plaza mas que los artilleros y los destacamentos encargados del servicio interior; se organiza las segundas con pequeñas fracciones. Unas y otras son practicadas de noche ó al despuntar el día, espiondo el momento en que el enemigo arma un gran número de baterías, ó cuando se establece en el glacis. Se llevan á efecto lo mas frecuentemente posible, apoyadas con la artillería de la plaza, secundándolas con falsos ataques dirigidos ya sobre los flancos ó ya sobre el frente de los trabajos de sitio cuya destrucción tienen por objeto principal. Hay que tener en cuenta que solo en casos muy raros se llevan mas allá de ciertos límites, lo que se comprende perfectamente, puesto que el enemigo puede disponer en el interior de sus líneas de fuerzas superiores. Una vez terminadas, las tropas

regresan á la plaza bajo la protección de la artillería. La astucia, la prontitud y la audacia deben presidir á estas operaciones.

El tercer período de la resistencia es la defensa inmediata. Es el conjunto de los medios que la guarnición emplea para impedir al sitiador que tome las brechas por asalto. Como ya lo hemos visto, después que el sitiador ha caminado hácia la plaza, aproximándose á ella cuanto le ha sido posible, se ve obligado á tomar á viva fuerza una parte del recinto; para lograr su objeto ha practicado una ó varias brechas en las fortificaciones, y tiene que dar un asalto para establecerse en ellas. A fin de hacer difícil, y aun imposible este ataque á viva fuerza, se cubre el terreno de la brecha con obstáculos de todo género; se construye sobre el borde interior un terraplen en cuya cresta se aposta á los tiradores que tienen que recibir al enemigo luego que aparezca en la brecha, construyendo á retaguardia una trinchera para abrigo en caso de retirada; se levanta, además, buenas barricadas que cierren el paso á todas las calles vecinas, poniendo en estado de defensa todas las casas desde donde se vea la brecha; se emplea todos los medios de que se pueda disponer para aislar esta hasta cierto punto, á fin de transformarla en un estrecho y escarpado desfiladero, sobre el cual se procura tener fuegos cruzados y convergentes; asegurándose al mismo tiempo de que las tropas colocadas lateral-

mente con relacion á la directriz del ataque la ven con claridad para dirigirle sus fuegos concéntricos. Aun en este momento la defensa debe ser activa; es decir, que combinará con sus fuegos de artillería y de fusilería; y sus minas, atrevidas y audaces vueltas ofensivas contra las cabezas de los trabajos del ataque.

En tanto que la artillería enemiga hace fuego sobre la brecha ó las obras vecinas, los tiradores encargados de la defensa permanecerán cubiertos; pero luego que cese de tirar ó levante la puntería para prolongar sus tiros, coronarán las crestas de los parapetos manteniéndose dispuestos á recibir el asalto, mientras que algunos pelotones colocados en los flancos atacan decididamente á las columnas asaltantes. En estas circunstancias el enemigo se encuentra en una situacion crítica, porque en atencion al poco terreno de que dispone en la brecha no puede forzosamente hacer uso mas que de un efectivo débil y del fuego de fusilería, quedando expuesto á todos los tiros convergentes que los defensores dirigen desde las obras vecinas á la brecha. La resistencia puede, pues, ser prolongada con eficacia. Aun admitiendo que el asaltante se haya apoderado de una parte del recinto, logrando conservarse en ella, la defensa debe prolongarse en la poblacion todo el tiempo en que se disponga de suficientes víveres y municiones.

En cuanto á la capitulacion, no debe aceptarse

por el gobernador de la plaza sino bajo su mas estrecha responsabilidad, y solo en el caso de que sus tropas y la poblacion sean víctimas del hambre, ó diezmadadas por una terrible epidemia, ó hayan sido forzados los últimos atrincheramientos.

Napoleon Bonaparte opinaba que una plaza de guerra no puede proteger á la guarnicion ni contener al enemigo mas que durante cierto tiempo, transcurrido el cual y destruidas las defensas de la plaza, dicha guarnicion tiene que rendir las armas. Todos los pueblos civilizados han estado de acuerdo sobre este particular, y solo ha habido discusion sobre la mayor ó menor defensa que debe hacer un gobernador ántes de capitular.

Sin embargo, hay generales, y Villars es de este número, que creen nunca debe rendirse un gobernador, debiendo hacer saltar las fortificaciones en la última extremidad, y aprovecharse de la oscuridad de la noche para abrirse paso á traves de las fuerzas del sitiador. En caso de que no se pueda hacer saltar las fortificaciones, siempre será posible salir salvando á los hombres. Los comandantes que han tomado este partido, se han incorporado á su ejército con las tres cuartas partes de su guarnicion.